



Los Pollerudos como revisión y confirmación de un mito.

Perla Zayas de Lima
(CONICET)

Los actores Gerardo Baamonde y Héctor Díaz, junto con el director Sergio D'Angelo, ofrecen con *Los Pollerudos. Elegancia en el corte* (2007), reestrenada en 2011, una excelente demostración de cómo es posible dar una nueva mirada sobre los mitos, aunque sobre algunos, como el del tango, parezca que ya nada sea posible agregar. En el programa, sus creadores ofrecen un conciso relato:

Dos guapos, Julián y Julián, encerrados en un taller de corte y confección, esperan el momento apropiado para entregarse. El Afuera es incierto y hostil. Obligados a escapar del mundo real, se revela entre ellos una hermandad a través de las mujeres que han compartido; y crean en ese espacio atemporal su propio universo, en donde con el baile, los recuerdos y la confección de sus propios trajes, intentarán ocultar hasta el absurdo la complicidad de un secreto innombrable.

La escenografía, la coreografía, las actuaciones y el texto coinciden en subrayar la ambigüedad que genera el mito a la hora de su recreación y su recepción, de tal manera que el espectáculo es, a la vez, parodia y consagración.

Las imágenes iniciales –los guapos a medio vestir- y las finales –el maniquí con el sombrero, elevado como en un sitial, iluminado desde atrás y los dos guapos a sus pies- conforman el marco adecuado y orientan la lectura del espectador que ha seguido un espectáculo que va integrando lo costumbrista, lo policial, la dialéctica entre el pasado y un presente intemporal, entre el Afuera –con mayúsculas- y el adentro y la presencia del doble como espejo y como contrafigura.

Abundan las referencias explícitas a las letras de los tangos (“Sus ojos se cerraron”, “La casita de mis viejos”), sus personajes (los Julianes, la costurerita), sus tópicos (el barrio, los guapos, el duelo, el puñal). El misterio de quién ha matado a quien, por qué y cuándo se intensifica a través de una coreografía que ubica sucesivamente, sobre la típica silueta dibujada en tiza sobre el suelo, a los Julianes y a la mujer (en este caso, el vestido que la reemplaza es pura metáfora).



Como en *El viejo criado* de Roberto Cossa o en *El Acompañamiento* de Carlos Gorostiza, los personajes son compelidos por una fuerza misteriosa y poderosa a una clausura que los separa de la realidad exterior, que cambia con el paso del tiempo, y se concentran en una reiteración de rituales. Pero ya no se trata del juego del truco o del ensayo de una canción, sino que el ritual adquiere fuerza y significación a través de la danza, cuya coreografía inteligentemente combina agrupaciones, repeticiones y acentos rítmicos equivalentes a las agrupaciones las repeticiones y acentos rítmicos verbales.

Verdadero poema coreográfico, el espectáculo ofrece algunos aspectos que remiten al universo borgiano: personajes de un arrabal que ya no existe, los cuales se mueven en la ambigüedad del *doble*; una intriga que opera con el suspenso de un policial; la fuerza de la música que arrastra a los bailarines (esa "marejada del tango" que envuelve a las parejas de *Hombre de la esquina rosada*).



Los pollerudos – Foto: Gentileza Simkin& Franco

La inversión de roles, un mismo destino, un mismo vestuario, los mismos movimientos y gestualidad, historias y recuerdos similares, la presencia imborrable de la madre ya ausente. Todos los guapos, el guapo, el arquetipo, que tan eficazmente revela el maniquí con el sombrero, presente a lo largo del espectáculo en un lugar central y convocante y que conduce aquí a los Julianes a una prueba de coraje. El arquetipo, en el sentido junguiano, que ofrece una cantidad imprevisible de aspectos: lo femenino como autoridad mágica, lo secreto, lo que devora y seduce, lo que no permite evasión.



Los pollerudos – Foto: Gentileza Simkin& Franco

El espectáculo ofrece un ejemplo de apropiación creativa y original de las teorías de Heinrich von Kleist, Edward Gordon Craig, Bruno Schulz y Tadeusz Kantor sobre el tema. Von Kleist privilegiaba a los muñecos por encima del bailarín vivo, porque no muestran *afectación* y, obedeciendo meramente a la ley de gravedad, aparecen como “puros péndulos muertos”¹. Craig, por su parte, proponía actores que se conectaran con los elementos escénicos a partir de una sujeción al ritmo y a la música. Shultz, mostraba la posibilidad de crear un segundo hombre a imagen del maniquí como personificaciones de la vida. Y, finalmente, Kantor destacaba la funcionalidad del maniquí como un objeto que conduce a distintas líneas de lectura: símbolo de trascendencia, pero también de transgresión; emisor de la existencia de la muerte y, al mismo tiempo, modelo para el actor vivo.

Tal vez uno de los valores más significativos de la labor del director y de los actores sea que rechazan los gastados medios formales como la ilusión y el carácter figurativo –de nuevo conceptos de Kantor— tan habituales en las obras que se focalizan en los mitos del tango y en el tango como mito, en favor de un juego de construcción/deconstrucción que genera zonas de actividades libres más allá (o más acá) del texto, tanto para quienes están en el espacio del juego escénico como para los receptores que contemplan en la oscuridad.

D’Angelo ha creado un lenguaje escénico en el que los actores/bailarines conectan directamente con una poética del espacio diseñada por el duelo de los cuerpos y de las voces, con los marcos rítmicos de la música y la luz y en la que los escasos objetos con los que se vinculan los personajes (baúl, tiza, mesa de costura) adquieren –como diría Louis Jouvet– el estatuto de entidades formidables. Los actores/autores elaboran una dramaturgia corporal que revelan las cada vez más lábiles fronteras que tradicionalmente separaban el teatro de la danza o al creador del intérprete.

¹¹ Sobre el teatro de marionetas y otros ensayos de arte y filosofía, Madrid, Hiperión, 1988, p. 31.



Ficha Técnica

Autores: Sergio D'Angelo, Héctor Díaz, Gerardo Baamonde

Actores: Gerardo Baamonde, Héctor Díaz

Coreografía: Héctor Díaz

Prensa: Simkin& Franco

Iluminación, Banda de Sonido y Dirección: Sergio D'Angelo

Duración de la obra: 60 minutos

pzayaslima@gmail.com

Palabras clave: Baamonde, Díaz, D'Angelo, *Los Pollerudos*, mito, tango, danza.

Keywords: Baamonde, Díaz, D'Angelo, *Los Pollerudos*, myth, tango, dance.